

Contigo pero sin tí

Luna Nueva

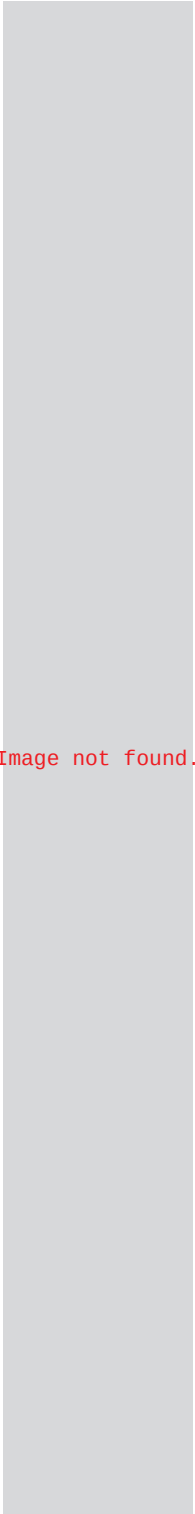


Image not found.

Capítulo 1

Contigo pero sin tí

Suena el despertador, como cada mañana me levanto y me hago rápidamente un café. Mientras me lo tomo ojeo el móvil, pero como cada día no hay nada interesante que ver, o al menos, lo que a mí me interesaría ver.

Continúo con mi rutina de siempre, una ducha, sacar al perro e irme corriendo al trabajo. Al menos en la mañana conseguiré estar distraída entre facturas y otras cosas, sin tener que pensar en Él constantemente.

Ya en casa mi cabeza vuelve a estar donde no tiene que estar, recordando momentos con Él, soñando con lo que podría haber sido y no fue, o con lo que podría ser. Miro el móvil cada rato y le abro conversación, finalmente le encuentro en línea, posiblemente hablando con una de sus amigas, aquellas con las que sí habla y mantiene una relación normal.

Me enfado y pienso para mí misma que no lo volveré a hacer, tengo que seguir con mi vida y olvidarme de todas estas tonterías. No me puedo quejar, tengo una vida estupenda, un novio que me quiere y está conmigo cada día, un trabajo que me encanta, compañeros excepcionales, y una gran familia que me apoya en todo lo que hago.

Suena Coldplay en la radio, estoy en casa haciendo la colada, cantando y pensando en lo que haré esta noche de sábado con Marcos, hoy posiblemente iremos a cenar y tomar unos vinos, llevamos toda la semana casi sin vernos por los turnos del trabajo. Beep! Beep! Suena el móvil, seguro que son mis amigas que quieren hacer algo ya que es fin de semana, pero no, es... es... Él... me ha puesto "Qué tal?"

Se me acelera el corazón, necesito sentarme. Qué tal? Pues mira llevo mucho tiempo sin saber de tí y me he cansado de echarte de menos, estaba muy bien hasta hace un rato y ahora vienes a fastidiarme de nuevo.

"Bien, y tu?" Aprieto el botón Enviar, no soy capaz de ignorar sus mensajes aunque me lo haya prometido un millón de veces antes. Espero con emoción su respuesta, sé de sobra lo que quiere pero como siempre leer sus mensajes me da un subidón de adrenalina que me encanta.

"Cuándo vienes a verme? O ya no quieres?", no sé si enfadarme o alegrarme, ahora ya ni mantiene una conversación previa, directamente me pide que vaya a su casa. Intento hacerme un poco la dura pero enseguida tenemos acordada nuestra próxima quedada, será mañana por la mañana.

Los nervios me invaden todo el cuerpo, ya no puedo concentrarme en nada, solo puedo pensar en mi cita de mañana, en el encuentro después de tantos meses sin verle, así que termino rápidamente lo que estaba haciendo. Voy corriendo al armario, mañana tengo que estar perfecta, así que me pruebo varias cosas, pero iré sencilla, tampoco se merece que me arregle demasiado.

Suena el despertador, esta mañana es diferente, la emoción me invade, ¡he quedado con Él! Después de tanto tiempo no me lo puedo creer. Mientras me ducho pienso en como será el encuentro, pienso en qué puedo decirle, en aprovechar el tiempo ya que sé que será poco, como siempre enseguida tendrá mucha prisa y yo tendré que irme al trabajo.

Me tiembla la mano pero aprieto el botón, 3ºD, nunca se me olvida el piso aunque haya estado pocas veces. Ya arriba me abre la puerta, no me puedo creer que le tenga delante, me mira con su media sonrisa y me invita a entrar. No me da tiempo ni a quitarme el abrigo y ya me tiene entre sus brazos, el mundo de repente se ha parado, no sé quien soy ni donde estoy ni me importa nada la verdad, estoy con Él, y me dejo llevar...

Estoy de camino al trabajo, creo que llego a tiempo. No puedo evitar sonreír, creo que ha sido un buen encuentro, le he visto interesado y creo que le ha gustado este rato conmigo casi tanto como a mí. Pero ya no hay sensación de adrenalina, ya no hay emoción, ni nervios, todo se ha esfumado porque ya ha terminado, y hasta dentro de unos meses no volveré a saber nada de Él, siempre es así.

Estoy en mi mesa como siempre pero ya no sonrío, ahora vuelvo a sentirme mal, vacía, utilizada, triste, y como siempre me prometo que será la última vez.

"-¿Te encuentras mal? Tienes mala cara".- Me pregunta Berta, "-He dormido mal." Respondo y le sonrío con timidez. En realidad me gustaría poder contarle lo que me pasa, pues mira Berta, acabo de engañar a mi novio, otra vez, he estado con Él en su casa, después de no verle en muchos meses.

Como siempre aparece en mi vida para volver a desmoronar todo, para hacerme sentir viva y feliz durante un rato, para después apagarme y tirarme como a una colilla. Pero continúo con el trabajo, hay muchas facturas que mirar y no hay tiempo para distraerme con tonterías.

Ya en casa me meto en la bañera, un baño caliente siempre sienta bien para relajarse y limpiar las heridas, aunque sean internas. Aprovecho para llorar y sacar todo lo que he sentido en las últimas horas, ha sido un cúmulo de emociones y necesito volver a estabilizarme.

Marcos acaba de llegar, me recibe con una gran sonrisa y me da un beso, yo le sonrío y le abrazo, le quiero mucho y no entiendo por qué hago estas cosas, así que me prometo recompensarle y quererle mucho más a partir de ahora. Marcos se lo merece todo y Él nada.

Mañana es mi cumpleaños, pero no pienso en la celebración, ni en los regalos, ni en la de años que llevo aquí... sólo pienso en que Él me pueda felicitar. Para mí sería un subidón recibir un mensaje suyo, o un bajón enorme no recibirlo un día como ese. De todas formas intento pensar como debería pensar, es decir, hago planes para mañana, algo sencillo pues mañana hay que trabajar, pero siempre se puede hacer una cena algo más especial con Marcos, y quizás un pequeño detalle para agradecerle todo el amor que me da cada día.

Llego al trabajo con una caja de bombones y unas rosquillas recién hechas, quiero celebrar mi día igualmente y no voy a dejar que nada ni Él me arruinen ni el día, ni la vida. Todos me felicitan y se alegran por mí, y todo esto me aporta mucha energía positiva, me hace feliz y ya no me importa no tener noticias suyas.

Ya en casa me relajo y me pongo a leer todas las felicitaciones de mi familia y amigos, son geniales, debería ser mi cumpleaños cada día para recibir tanto cariño en unas pequeñas frases. Marcos como siempre me sorprende con sus regalos, tengo que buscarlos por toda la casa lo que lo hace más divertido y emocionante. Pasamos una tarde muy mágica, en la que finalmente me encanta cumplir años, es un año más que he vivido, que debo agradecer por todo lo que me rodea.

Ya está, ya se fastidió. Me ha llegado un mensaje al móvil de Él. Ha tardado todo el día en hacerlo y sólo me ha puesto "FELICIDADES". Pues mira ya que estabas podías haberte molestado un poco más y dedicarme unas pocas de palabras más, pero qué me voy a esperar... No sé lo que siento o lo que no siento, porque vuelvo a sentir un montón de cosas tristes y alegres todo a la vez, alegría porque se ha acordado de mí, se ha molestado en escribirme, pero tristeza porque es un cutre. Ahora me acuerdo de la felicitación que yo le hice, le dibujé a él a mano, y le escribí unas frases muy bonitas que ahora mismo me arrepiento de haberlo hecho. En fin, le pongo "GRACIAS" y me olvido del tema, no voy a permitir que me fastidie ahora.

No pasan muchos días cuando vuelvo a recibir noticias de Él, me sorprende pero ahí está, además muy amable. Todo empieza a cambiar de repente. Me escribe varios

mensajes y me responde a los míos, cosa que no solía hacer.

Mantenemos conversaciones cortas cada día, me hace preguntas sobre mi vida, siento que se interesa por mí. Tal vez se haya dado cuenta de que soy la mujer perfecta para él, tal vez valore que siempre estoy ahí, que nunca le fallo y que nunca lo haré.

Pasan los días y empiezo a llevar una doble vida mucho más pronunciada que antes. Cada día estoy deseando quedarme un rato sola para poder hablar con Él. Empiezo a imaginar un futuro con Él, porque quizás terminará llegando, pienso en cómo sería todo, pienso en cómo le contaré esto a mi familia, eso me preocupa mucho la verdad.

Miro a Marcos y se me cae el alma a los pies, me siento la peor persona del mundo, pero estoy siendo fiel a mis sentimientos. Siento que quizás no debería estar con Marcos, debería dejarle libre para que encuentre a alguien que lo sepa valorar, que lo sepa querer como se merece. Pero tampoco le quiero perder, tampoco me quiero precipitar.

Empiezo a autoconvencerme de que no soy mala persona. Estoy con Marcos porque le quiero, porque me gusta ese tipo de hombres, porque le dí una oportunidad al amor entre nosotros, porque pensaba que con el tiempo podría llegar a sentir algo tan fuerte como lo que siento por Él, pensaba que recibiendo tanto amor y tanto cariño de Marcos sería mucho más fácil enamorarme de él. Pero no, no es así, pasa el tiempo y las cosas no avanzan. Le sonrío, le abrazo y le doy un beso.

Al día siguiente recibo otro mensaje de Él. Necesita mi ayuda y eso me gusta. Seguro que consigo sumar puntos si le apporto cosas y le ayudo en su vida. Va a venir por mi trabajo porque necesita unas cosas de allí, y espera que mi puesto allí le de alguna ventaja.

Me pongo muy nerviosa porque va a venir, me va a ver en mi vida rutinaria, entre mis compañeros, y yo le voy a tener que presentar. Pero le voy a ayudar, puedo hacerlo y no me cuesta ningún trabajo, al contrario, a mi me llena de satisfacción tenerle allí, y también espero que me lo agradezca. Ya está aquí, estoy temblando pero no puedo evitar sonreír. Él me sonrío también y es encantador con todos. La verdad que no pudo salir mejor, y se ha marchado con lo que quería.

Estoy feliz, hoy me voy muy contenta porque le he visto, en una situación diferente, en mi vida normal, y le he ayudado, ahora sólo me queda esperar su respuesta, su gratitud.

He tardado unos días, demasiados, en darme cuenta de que todo se trataba de interés. Ese cambio de actitud, esos mensajes, esas conversaciones, ese repentino interés por mí... era más bien interés por mi trabajo, por lo que necesitaba de allí, y yo no supe verlo. Pero al fin se

me ha caído la venda de los ojos, ha sido tarde, pero a tiempo de no cometer ningún error. Él no es para mí ni nunca lo será, ya no le veo de la misma forma, nunca antes había llegado a tal punto de utilizarme también para conseguir cosas materiales. Pero ya está, esto me ha servido para sentir rabia y desprecio hacia Él.

No entiendo cómo pude estar tanto tiempo ciega, distanciarme tanto de mi vida, de mi gente, de mis cosas, por estar viviendo una mentira con Él.

Ahora he hecho lo que debí hacer hace mucho tiempo, le he borrado de todas partes, y me he sentido bien. Ya no habrá respuestas, ya no habrá oportunidades, ya no siento nada bueno hacia Él.

Supongo que ésta última experiencia vivida me ha servido para desprenderme de un sentimiento que no me dejaba avanzar con Marcos. Pero todo ha cambiado, mi vida vuelve a ser bonita, vuelvo a querer lo que tengo y lo que hago, ya no estoy distraída ni confundida, ya no tengo dudas ni vivo en montañas rusas de sentimientos. Ahora tengo las cosas claras, estoy estable y feliz, y sé que irán llegando las siguientes etapas de mi vida con Marcos, con el que siempre estuvo ahí ayudándome a no perderme en el camino. Nunca sabré si Marcos sabe algo de mi "segunda vida", quizás me haya perdonado, o quizás se quedará en mi recuerdo, pero ahora sólo tengo una vida, mi vida, y es la que quiero vivir.

Llegó septiembre y con él mis ansiadas vacaciones. Ya estamos en el coche rumbo al sur, a las maravillosas playas aprovechando que todavía hace buen tiempo. Nos espera un largo viaje, pero no importa, me gusta viajar, me gusta ir en coche y dejar volar mis pensamientos mientras observo el paisaje.

Hace ya varios meses que no le veo, desde que estuvo en la oficina, no hemos vuelto a vernos. Le había borrado de mi agenda pero desgraciadamente me sabía su número de memoria y lo volví a añadir, por si acaso. Además vive cerca de mi trabajo, me resulta difícil ir a la oficina y no acordarme de Él.

Con Marcos estoy bien, estas vacaciones nos van a venir muy bien para estar juntos todo el tiempo, para dedicarnos el uno al otro, relajarnos y vivir unos días desconectados de la rutina.

Miro a la carretera, me gusta ver cómo rápidamente vamos avanzando kilómetros, alejándonos de nuestra casa, alejándome de Él. Me siento bien, me voy lejos de tí, voy a desconectar del todo, voy a conseguir olvidarme de tí para siempre, voy a descansar, a ver cosas nuevas, gente

nueva, y tú te quedas ahí.

Después de muchas horas, hemos llegado. Es un lugar precioso, con una temperatura inmejorable.

Me siento feliz, me siento libre por dentro, a punto de empezar una aventura, de enterrar el pasado y volver renovada. Además lo quiero dejar claro, abro mi Facebook y hago una publicación que sé que Él leerá. Una foto de mis maravillosas vistas indicando donde estoy, muy lejos de tí. No quiero

que sepa que estoy de vacaciones, quiero que sepa que me he ido lejos, que piense que quizás me haya ido a vivir a otro sitio, que no se piense que estoy allí esperando siempre disponible para cuando Él quiera, que sienta que me ha perdido del todo. Y ya está, desconecto de redes sociales y me centro en Marcos y en ese lugar.

Pasan los días y me voy dando cuenta de que me resulta imposible, ¿a quién quiero engañar?. Desde que he subido al coche no he parado de pensar en Él. He querido llamar su atención con mis publicaciones, y empiezo a sentir ganas de volver a casa, de volver a estar cerca suyo aunque lejos, de estar contigo pero sin tí.

Tampoco he sabido mantenerme desconectada, encima fui yo la que tomó la iniciativa de hablarle, no puedo ser más débil, pero le echaba tanto de menos...

"Me tienes abandonada" le envié, "tú a mi también" me respondió. Tiro el móvil a un lado y hundo mi cara sobre mis manos. Lo estoy volviendo a hacer, estoy tomando el camino equivocado, pero leer su mensaje me ha devuelto esa sensación tan fuerte, un sentimiento que nace desde mi estómago y me sube por el pecho, una sensación agradable pero amarga al mismo tiempo. Vuelvo a abrir su conversación y le escribo "sabes que no", pero ya no recibo respuesta, así que arrepentida por haber caído de nuevo en el mismo juego me voy a dar un baño en la piscina, paso de tí, ahora sí.

Son las 7 de la mañana y me despierta el móvil. "No estoy de acuerdo", me responde a la conversación de ayer. No puedo evitar sonreír, aunque no entiendo su juego Él sigue ahí, de alguna manera sigue. Giro mi cara y miro a Marcos, está profundamente dormido. Yo me quedo despierta mirando al techo, dándole vueltas a todo, intentando entender mi actitud, su actitud, intentando mantenerme fuerte y no contestar, al menos no de momento, no va a ser siempre cuando Él quiere, como siempre.

Finalmente la conversación no llega a ningún sitio, siempre hace lo mismo, intenta darle la vuelta a la situación, intenta que parezca que soy yo la que no tiene interés, que si no pasa nada entre nosotros es culpa mía, ya me harta que me tome por tonta. Pero en realidad sí que soy

tonta, porque a pesar de estar viéndolo venir sigo su juego, porque me gusta lo que siento, porque me mantiene viva, me hace sentir bien saber que de alguna manera sigue ahí.

No puedo más y le digo directamente que quiero verle, tras una conversación un poco más intensa he conseguido excitarle y me ha prometido quedar a mi vuelta. Ya está, definitivamente he vuelto a caer, no puedo salir de este juego ni nunca podré. No hay manera. Creo que este será mi estilo de vida para siempre, o al menos hasta que Él ponga punto final, porque yo no puedo.

Vuelvo a casa con la motivación de que le volveré a ver. Menudas vacaciones, no han salido para nada como esperaba. Mi intención era volver renovada, olvidarme de Él para siempre y llegar a casa con Marcos más unidos que nunca. Pero no es así, vuelvo a mirar la carretera viendo como avanzan los kilómetros, pero esta vez pienso en que me voy acercando a casa, a Él, quiero llegar ya.

No me considero mala persona, intento hacer las cosas correctas, pero soy humana y siento, y me dejo llevar. Puede parecer que viva una mentira, o una historia vacía o irreal, una historia que no llegará a nada bueno, es más, seguramente me traiga algún que otro disgusto más. Pero por otra parte, estoy viviendo una historia de amor clandestina, que sólo yo sé que existe, estoy viviendo una lucha constante entre lo emocional y lo racional, entre lo que me dice el corazón y lo que me dice la cabeza, sea lo que sea es algo difícil de entender, o no, porque seguramente el mundo estará lleno de más de estas historias clandestinas como la mía.